

Diario de confinamiento

¿Sabes? Me encantaría bailar en medio de una calle mientras todo el mundo me mira, y mientras yo pienso “¿qué hago bailando delante de la gente? Si se me da fatal bailar, y me da muchísima vergüenza hacerlo delante de medio barrio, gracioso ¿verdad?

Me encantaría gritar en medio de la calle lo que quiero a mi pareja o, simplemente, gritar, sin ningún sentido, pero no parar de gritar.

Me encantaría correr, andar e ir con prisas a todos los lados porque siempre llego tarde.

Me encantaría poder coger un tren, un metro o coger un simple autobús, increíble ¿verdad? Yo que odio el transporte público y ahora deseo con todas mis fuerzas ir en él.

Me encantaría irme de fiesta, a una discoteca, o sentarme en el banco de un parque. Deseo con todas mis fuerzas poder ir a casa de mis amigos y familia para despedirnos bien, sabiendo por todo lo que íbamos a pasar, ojalá hubiera sabido que íbamos a estar tanto tiempo sin vernos, la verdad, me los hubiera comido a todos y cada uno de ellos a besos.

Me encantaría salir a cenar, y eso que soy de cenar en casa, simplemente por ahorrarme dinero, pero ahora, me gastaría cada céntimo del monedero, para disfrutar de lo bonita que es la vida fuera de nuestras cuatro paredes, nuestra casa. Lo bonito que es la vida viendo a quien queremos, cuando queremos y donde queremos.

Me encantaría pasear por Gran vía y eso que no me gusta el centro, la gente me agobia.

Me encantaría ir a un bar, a beberme una Coca-Cola en una terraza y disfrutar del buen tiempo con amigos, o sin ellos, simplemente ir.

Me encantaría que la vida volviera a lo que era antes, disfrutar con tus amigos en un banco, sin parar de reír, me encantaría ver los parques llenos de niños sonriendo y disfrutando de aquello, nada más y nada menos que de la vida.

Me encantaría ir a un restaurante y esperar media hora la comida porque hay mucha gente, disfrutando de eso, de la vida.

La verdad es que no tengo ni idea de cómo le contaré esto a mis futuros hijos, pero seguro que se reirán sin parar, fue increíble, pero nos enseñó algo; nos enseñó a valorar cada segundo con la gente que queremos y a reír, a reír sin parar, sin importar el motivo, nos enseñó a decir te quiero a aquellas personas que queremos cada día más, así que gracias virus, prometo valorar cada segundo de mi vida. Un día más es un día menos, nunca lo olvidas, yo nunca lo hago.